

«Ruedo Ibérico» en la Residencia de Estudiantes



IAN
Gibson

La mítica Residencia de Estudiantes de Madrid, sede hoy de la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, está viviendo días de renovado esplendor bajo la dirección del carismático **José García Velasco**, con una multiplicidad de actos culturales sólo comparables, en variedad y enjundia, con los que vienen celebrándose en el Círculo de Bellas Artes de la calle de Alcalá. En *La Resi*, como la llaman sus amigos —viejos y nuevos— se acaba de inaugurar una fascinante exposición sobre Ruedo Ibérico, la editorial parisiense del exilio, cuya extraordinaria contribución a la lucha contra el franquismo, entre 1960 y 1975, ya nadie puede poner en duda. La muestra, titulada *Ruedo ibérico. Un desafío intelectual*, estará abierta hasta julio, y merece ser visitada por todos los que de alguna manera se sientan implicados en el empeño de rescatar la historia reciente de este país, durante tantos años tergiversada.

Domina e impregna la exposición —que reúne todos los libros publicados por la editorial, así como ejemplares de los famosos *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y numerosos documentos, cuadros, caricaturas, fotografías

y carteles— la presencia del fundador y alma de la casa, **José Martínez Guerricabeitia**. En su ensayo *La recuperación de la memoria histórica*, incluida en el hermoso catálogo, **Nicolás Sánchez-Albornoz**, cofundador de Ruedo Ibérico y comisario de la muestra, recuerda que la editorial tenía como primer objetivo el *mercado interior*, es decir la penetración de sus publicaciones en España. Pese a la fiscalización de fronteras y de libreros, que llegó a ser intensa, tal penetración fue masiva y cada nuevo título, que solía pasar rápidamente de mano en mano, era leído con avidez en los círculos de la disidencia. Recuerdo en este respecto las animadas discusiones mantenidas en el Café Gijón, allá por 1963, en torno a *La guerra civil española* de **Hugh Thomas**, que acababa de salir. ¡Quién me iba a decir entonces que, diez años después, José Martínez publicaría un libro mío sobre la muerte de **Lorca**! Pero así fue, gracias a la intervención del jovial norteamericano **Herbert Southworth**, autor de *El mito de la cruzada de Franco*.

Todo cambió con la desaparición del dictador y el inicio de la nueva etapa. Fue imposible competir con las grandes editoriales, que inundaron el mercado de estudios sobre la guerra y el franquismo, y finalmente Ruedo no tuvo más remedio que cerrar. Con la casa se hundió José Martínez, muerto, dicen que accidentalmente, en el Madrid de 1986. A ambos creo que les hará justicia la historia recuperada.